

El camino del dios del tabaco

El tabaco (figura 1) es una planta herbácea alta, que llega a los dos metros de altura; tiene hojas alternas, grandes, de elípticas a oblongas, viscosas, y sus flores son monopétalas tubulosas, rosadas o rojas. El fruto es capsular y tiene pequeñas y numerosas semillas.¹ Schultes² lo clasifica como el árbol de las espermatofitas, angiospermas, dicotiledóneas, metaclamideas. Crece en casi todo el territorio de la República mexicana, pero prefiere climas tropicales húmedos. Es una planta fuerte y sobrevive a cambios bruscos de temperatura y a grandes resequedades.

En México hay numerosas variantes debido a su aclimatación a diferentes suelos; algunas de ellas son agresivas e incluso venenosas, como la *Nicotiana glauca*, que puede matar ejemplares de ganado si comen por descuido cierta cantidad de la hierba; afecta riñones, estómago, hígado e intestino y en tres o cuatro horas el bovino muere. El tabaco contiene narcotina, narceína, solanina, piperina, delfinina, colchicina, ampomorfina, lobelina, gelsemina, nicotina, anabasina y muchos otros ingredientes peligrosos.³ Sin embargo, bien utilizado tiene diversos usos medicinales, sedativos y rituales entre los grupos étnicos de México, hasta nuestros días.⁴

Según José Luis Díaz,⁵ el toloache y el tabaco son las plantas delirógenas de México. Los síntomas que producen cuando se ingieren son trastornos orgánicos, metabóli-

* Profesora emérita del INAH.

¹ Maximino Martínez, *Catálogo de nombres vulgares y científicos de plantas mexicanas*, México, FCE, 1987, p. 841.

² Richard Evans Schultes y Albert Hofmann, *Plantas de los dioses*, México, FCE, 1979, p. 17.

³ Abigail Aguilar Contreras y Carlos Zolla, *Plantas tóxicas de México*, México, IMSS, 1982, p. 158.

⁴ Beatriz Barba Ahuatzin, "Antropología del tabaco", en *Revista Ciencia*, México, Academia Mexicana de Ciencias, vol. 55, núm. 4, octubre-diciembre de 2004, pp. 6-16; Chita de la Calle, Introducción a Noé Porter Muriel, "Pipas precortesianas", en *Acta Antropológica*, vol. III, núm. 2, México, ENAH-INAH, 1948, p. 151.

⁵ José Luis Díaz, "Las plantas mágicas y la conciencia visionaria", en *Arqueología Mexicana*, núm. 59, México, 2003, pp. 18-25.

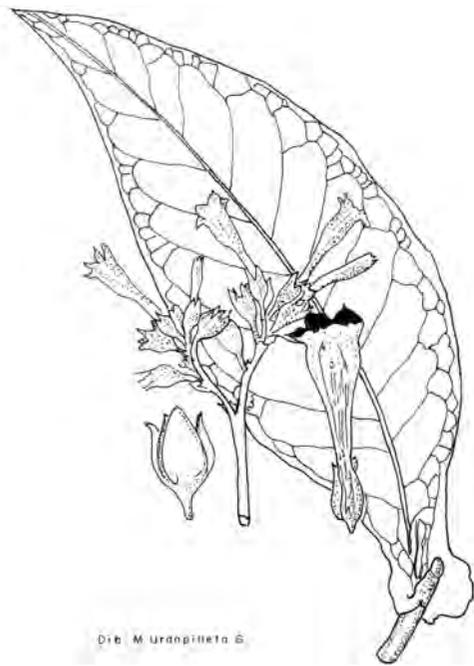


Figura 1. Tabaco.

cos y tóxicos del sistema nervioso central; disminuye la conciencia y se dificulta la concentración hasta el estupor y el coma, el pensamiento se torna fragmentario y la voluntad de la atención se pierde; hay un incremento en la imaginación visual y en la fantasía, la cual adquiere formas oníricas y suele confundirse con la realidad; al mismo tiempo se altera la esfera emocional y se puede pasar de la excitación a la furia y de ella al estupor, se modifica la actividad motora y puede producir inquietud o postración.

El tabaco en las culturas mesoamericanas

El tabaco fue conocido por la mayor parte de las culturas nativas de América, desde Canadá hasta el norte de Argentina. No es fácil calcular cuándo se empezó a fumar porque el cigarro, elaborado con la misma hoja, se convierte en cenizas, además de que las primeras pipas fueron de caña, también siendo un elemento deleznable que se

pierde; las pipas de barro y piedra, que son la prueba arqueológica en México, son tardías.⁶ Hay boquillas de piedra en Canadá y en Estados Unidos⁷ (figura 2a), pero en el resto de América abundan principalmente las pipas de barro en forma de L, finas y elegantes, sobresaliendo las de Michoacán, las huastecas, toltecas y mexicas⁸ (figura 2b-e). Los ceramistas que las hacían llegaron a tener un buen grado de especialización.

También se utilizó el tabaco moliendo las hojas⁹ y formando pequeñas bolitas mezcladas con cal, en proporción de diez de tabaco por una de cal, y se ponían entre la encía y la mejilla y se chupaban lentamente, consiguiendo activar algunos elementos que se precipitaban con la saliva y producían euforia, eliminaban la fatiga, la necesidad de comer, quitaban el sueño y desinfectaban la boca, produciendo una sensación de alegría, de manera parecida a la que se consigue con la coca y la cal en toda la región de los Andes sudamericanos hasta la actualidad, y que así lo han hecho para soportar las largas caminatas y las grandes alturas.

Esta mezcla de tabaco y cal parece haber sido usada en la Mesoamérica muy antigua, y estas bolitas se guardaban en pequeñas vasijas de barro en forma de patos y cabezas de tlacuache (figuras 3a-b), las que llevan en su cuello dos orificios donde se amarraba un lazo y se colgaban al cuello del usuario; esto puede observarse en figuras tempranas de Tlatilco, del Occidente de México y más tarde, en el Clásico, en algunos sitios de la zona maya donde aparecen cabezas de viejos como la que aquí presentamos (figura 4), y que ahora entendemos claramente que se trataba de la representación misma del dios-planta

⁶ Noé Porter Muriel, *op. cit.*, p. 175.

⁷ *Ibidem*, láminas finales.

⁸ *Idem*.

⁹ *Ibidem*, p. 167.

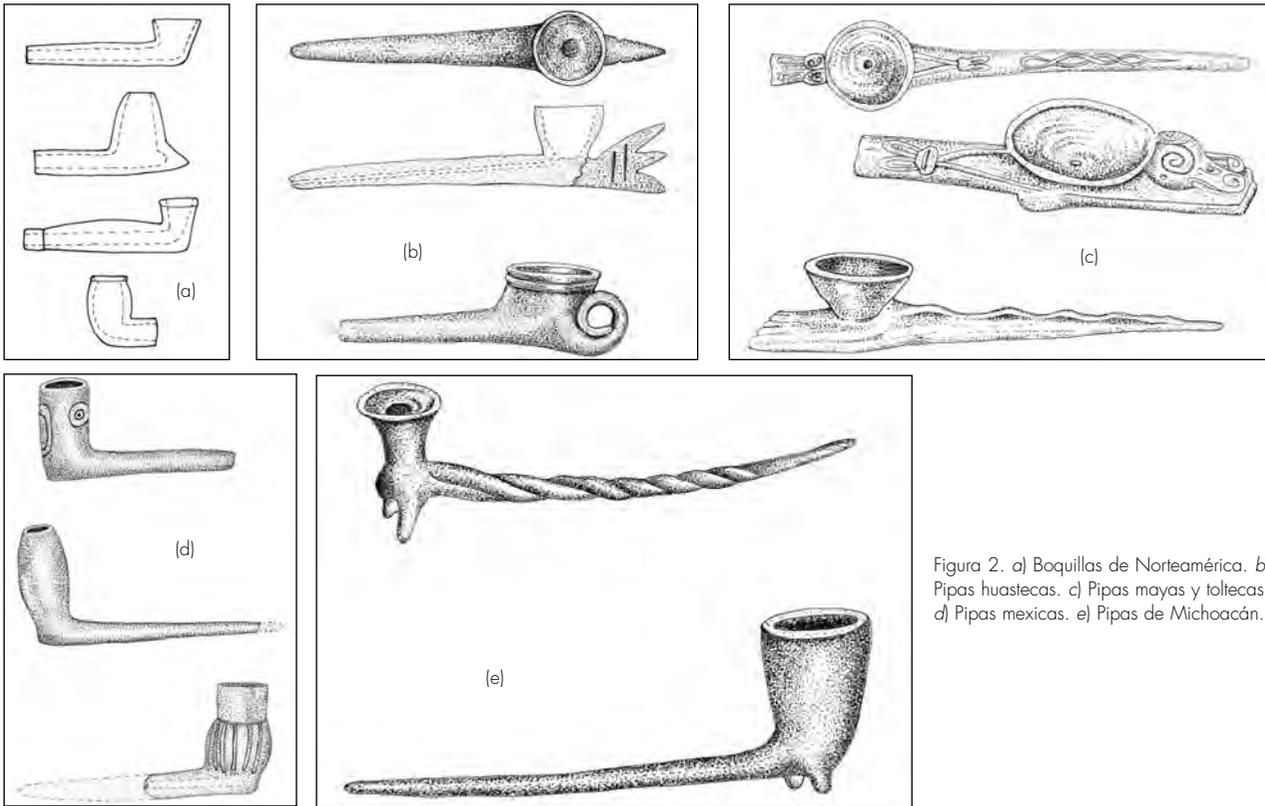


Figura 2. a) Boquillas de Norteamérica. b) Pipas huastecas. c) Pipas mayas y toltecas. d) Pipas mexicas. e) Pipas de Michoacán.

del tabaco. También se encuentran botellones cerámicos en forma de jugador de pelota en el Occidente de México, que portan estas vasijitas en figura de carapacho de tortuga y que lucen a la mitad de su pecho.

En tiempos cercanos a la conquista hispana se usaron calabazos ornamentados para guardar el tabaco, pintados y vestidos, y también colgados del cuello; en el *Códice Borbónico*, lámina 21, se ve a los viejos dioses creadores Cipactónal y Oxomoco con ellos, echando las suertes para la creación (figura 5). Recordemos que Cipactónal era la patrona del buen parto y Oxomoco era médico.

Fray Diego Durán abunda en descripciones de guerreros valientes con peinados especiales, llevando a la espalda el yetecómatl o calabacillo, debido a que tenían derecho de fumar.¹⁰ Los sa-

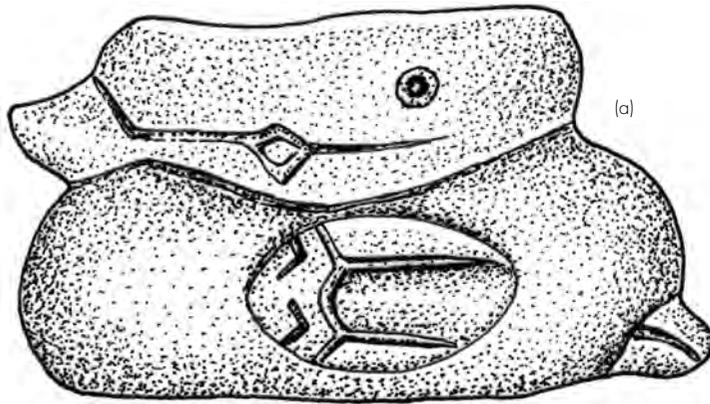
cerdotes pulverizaban el tabaco y en cajetes los ofrecían a algunas divinidades como Huitzilopochtli, dejándolos frente a sus altares; las deidades del tabaco los visitaban haciendo largas caminatas, y al llegar dejaban sus huellas en ese polvo que estaba puesto para que se probara su asistencia.

Desde el principio de la Conquista los hispanos vieron que los caciques siempre traían esos calabazos, así como los sacerdotes, curanderos y parteras, y a veces lo llevaban en el cinto; los que no tenían esos oficios no podían ni siquiera tocarlo, porque era una falta de respeto que se castigaba. Los calabazos se ornamentaban con cueros colorados y borlas de pluma y eran vistos como el cuerpo mismo de la diosa Cihuacóatl,¹¹

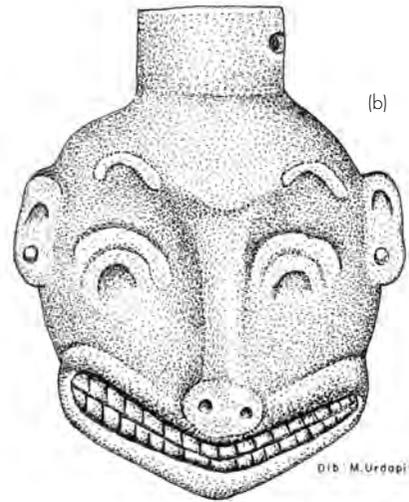
¹⁰ Fray Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España*

e Islas de la Tierra Firme, t. II, cap. XVIII, México, Porrúa, 1967, p. 159.

¹¹ Noé Porter Muriel, *op. cit.*, p. 144.



(a)



(b)

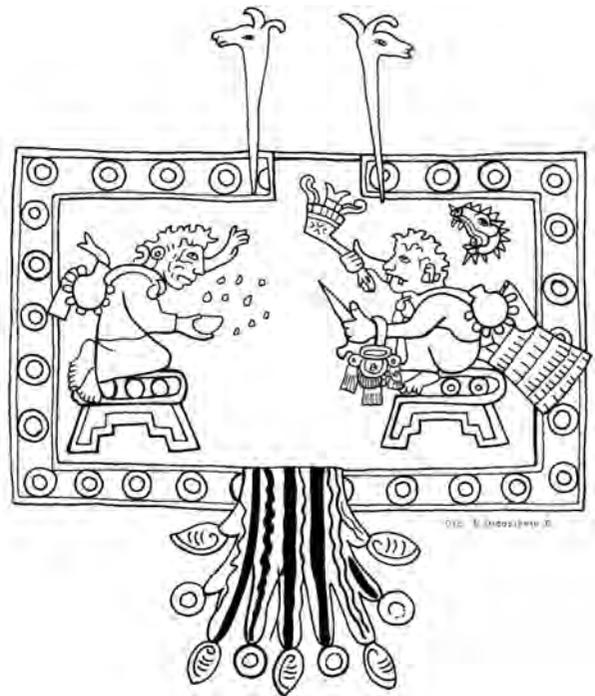
Figura 3. a) Vasija de barro negro procedente de Tlatilco, Estado de México; 60 mm de largo, 35 mm de alto y 45 mm de ancho. b) Vasija de barro café claro procedente de Tlatilco, Estado de México; 70 mm de altura, 70 mm de ancho y 45 mm de largo.

Dib. M. Urdapilleta G.



Dib. M. Urdapilleta G.

Figura 4. Vasija de barro negro pulido procedente de Jaina, Campeche; 55 mm de largo, 55 mm de ancho y 45 mm de altura.



Dib. M. Urdapilleta G.

Figura 5. Códice Borbónico, hoja 21. Oxomoco y Cipactónal adivinan con maíces.

por eso en las ceremonias adivinatorias siempre estaba el tabaco presente. Sus hojas se arrojaban al fuego y el humo que desprendían y las chispas eran interpretadas por los adivinos, los cuales ofrecían pulque y copal. También se adivinaba aspirando el humo por las narices, hasta conseguir una especie de trance, en el cual el individuo emitía palabras incoherentes que eran descifradas por intérpretes.

Regresando a la relación de Durán sobre los sacerdotes que pulverizaban el tabaco y lo ponían en cajetes para registrar la llegada del dios, recordamos que mitos semejantes se conocían desde el esplendor de la cultura teotihuacana, la que nos deja ver diferentes palacios y templos con pinturas interiores que presentan caminos

con huellas de pies, e incluso se han encontrado paredes cuadradas, con huellas que parecen referir danzas (figura 6); lo que no sabemos es de qué deidades se trataba.

Ya en el siglo XVI, para el altiplano, Sahagún¹² nos habla de la fiesta de Teotleco, en la que se esperaba la llegada de los dioses que firmaban su arribo dejando la marca de sus pies en un montón de harina de maíz en forma de queso:

El postrero día de este mes era la gran fiesta porque dicen que todos los dioses llegaban entonces; la vigilia de este día, a la noche, hacían encima de un petate de harina de maíz un montoncillo muy tupido de la forma de un queso. En este montoncillo imprimían los dioses la pisada de un pie en señal que habían llegado; toda la noche el principal sátrapa velaba, e iba y venía muchas veces a mirar cuándo vería la pisada.

En viendo el sátrapa la señal de la pisada luego daba voces, diciendo: Llega ha nuestro señor; luego comenzaban los ministros del cú a tañer cornetas y caracoles, y trompetas y otros instrumentos de los que ellos entonces usaban. Luego que se oían los instrumentos acudía toda la gente a ofrecer comida en todos los cúes y oratorios; y otra vez se regocijaban lavando los pies de sus dioses [...]

El día siguiente decían que llegaban los dioses viejos a la postre de todos, porque andaban menos por ser viejos [...]

Más adelante el padre Sahagún completa la ceremonia y sólo nos interesa aclarar lo que a las divinidades ancianas se refiere, y en las primeras menciones dice que sólo las gentes viejas bebían pulque a discreción, los demás no tenían permiso; en cuanto a las deidades que llegaban al día siguiente nos relata:

[...] el día siguiente llegaba el dios de los mercaderes llamado Yacapitzauac o Yiacatecutli, y otro

¹² Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, vol. I, Libro 2, cap. XII, México, Porrúa, 1969, pp. 123-124.

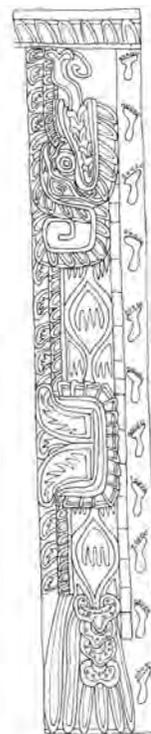


Figura 6. Pintura mural de Tepantitla, Teotihuacán, Estado de México.

dios llamado Ixcozauhqui o Xiuhtecutli, que es el dios del fuego, a quien los mercaderes tienen gran devoción. Estos 2 llegaban a la postre, un día después de los otros porque decían que eran viejos y no andaban tanto como los otros.¹³

Puntualicemos que tanto Yiacatecutli, deidad de los pochteca, personajes de vital importancia que necesitaban estimulantes para lograr las grandes caminatas y esfuerzos físicos que requería el comercio, como el dios del fuego, Xiuhtecutli, el del bracero en la cabeza, son los únicos considerados ancianos y reverenciados como tales al momento de la Conquista.

Algunas deidades prehispánicas tardías involucradas con el tabaco, y a las cuales se les ofrecían sus hojas, fueron Xipe Tótec, que curaba la piel y los ojos; Tláloc y los Tlaloque que aliviaban enfermedades frías como la diarrea, para lo cual los curanderos usaban enemas de tabaco, consi-

¹³ *Ibidem*, p. 198.

derado planta caliente. Las mujeres que morían en su primer parto eran vistas como diosas y también se relacionaban con ese vegetal. Quetzalcóatl e Ixtlilton, seres supremos encargados de sanar a los niños pequeños que padecían cólicos, recibían ayuda del tabaco en infusiones muy ligeras. Ehécatl, numen del viento, producía buenos aires y buenos aromas y para ello necesitaba del tabaco. Las diosas madres, Cipactónal, Tzapotlatena y Toci presidían las limpias y los baños de vapor, al igual que el piciete. Huitzilopochtli, señor de la guerra, era ofrendado con cigarrillos que le ponían en la boca o bien con vasijas con polvo de tabaco. Los cautivos llegaban a la espiga del sacrificio fumándolo en algunas ocasiones.¹⁴

En todo lo anterior es fácil ver la gran importancia del tabaco en las culturas nativas de todo el continente, a lo largo del cual se fumó, se aspiró, se preparó en medicinas o se usaron sus hojas colgadas para eliminar insectos, bacterias y mejorar el aire. En Norteamérica también se le consideró un dios y fumaban la pipa de la paz para sellar compromisos que de ninguna manera podían violar, ya que el dios-planta tabaco había estado presente como testigo; se le usó para declarar la guerra, para sellar palabras de matrimonio, pactos de comercio, y en múltiples actividades solemnes.

Recibió numerosos nombres y sólo mencionaremos algunos de los que se dieron en México: los cuicatecas le llamaron apuga; a'xcu't los totonacas; ayic los popolucas; cuauhyetl, píciatl, o yetl, los nahuas; kuutz los mayas; may los huastecas; gueza los zapotecas; hepeaca los tarahumaras; rohu los chinantecas, y hasta aquí lo dejamos.

¹⁴ Jacinto de la Serna, "Manual de ministros de indios para el conocimiento de sus idolatrías y extirpación de ellas", en *Tratado de las idolatrías, supersticiones, dioses, ritos, hechicerías y otras costumbres gentílicas de las razas aborígenes de México*, México, Fuente Cultural, 1953. Múltiples citas.

Como la medicina nativa estaba enredada en un todo con las religiones y las tradiciones brujeriles, pronto se enfrentó todo este cuadro costumbrista a la Santa Inquisición, que se encargó de perseguir las creencias y los conocimientos indígenas junto con todas las tradiciones que les acompañaban. El tabaco, entre muchos otros dioses-plantas, fue quedando sólo como un elemento de elegancia, como cigarrillo para ser fumado u olido en polvo, entre las clases económicamente pudientes de América y Europa.

El bajorrelieve del dios-planta del tabaco, de Palenque, Chiapas¹⁵

En Palenque, Chiapas, el Templo de la Cruz tiene un bajorrelieve en su pared exterior derecha, viéndolo de frente, que representa a una deidad anciana fumando una larga pipa (figura 7) y fue bautizado con el nombre de dios "L". Aproximadamente es de 750 de n.e., y se trata de un templo interior (figura 8) bellamente dibujado por Proskouriakoff.¹⁶ También aclaramos que es la figura que vamos a analizar, porque nos parece extraordinaria la cantidad de detalles iconográficos que acompañan al tabaco en la región maya.

Se trata de un anciano, y esto lo decimos por la boca desdentada y la espalda encorvada; su ojo es muy grande y redondo, conectándose por ello con el sol. En este caso está fumando y las volutas del humo salen de la boca de la pipa, larga, cilíndrica y con aspecto de caña; las volutas del humo tienen movimientos muy dinámicos, y se les puso una pequeña doble línea en el medio, para acentuar su movimiento.

¹⁵ Dios "L" según Maudslay; "G" según José Luis Díaz, etcétera.

¹⁶ Tatiana Proskouriakoff, *An Album of Maya Architecture, cap. III, Palenque, Chiapas. Temple of the Cross*, Washington, Carnegie Institute of Washington, 1946.



Figura 7. El tabaco, planta-dios (Dios "L", según Maudslay).

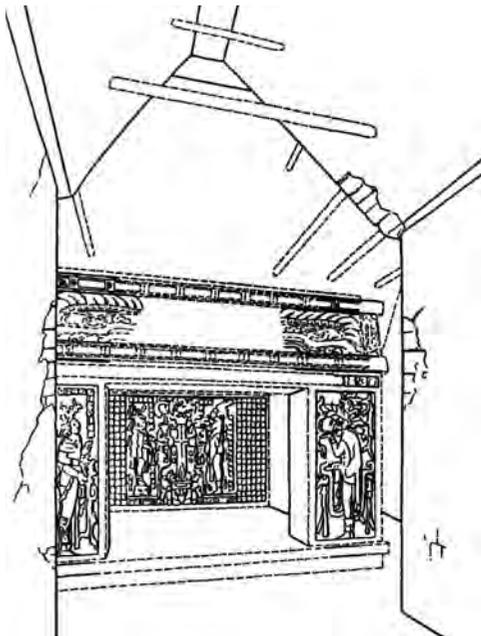


Figura 8. Reconstrucción del santuario del Templo de la Cruz, por Tatiana Proskouriakoff.



Lleva en la espalda la piel de un jaguar moteado, quedando sobre sus caderas los muslos del animal y la cola colgando hasta media pierna; de ella se desprende hasta los tobillos un motivo doble que también parecen ser volutas de humo. La columna vertebral del animal, de 18 pequeñas porciones dispuestas, llega hasta la punta de la cola. Por el frente, en el pecho del viejo se amarran las patas delanteras del felino, y no aparece su cabeza, aunque en el tocado, sobre la orejera, se ve otra porción de piel de jaguar que hace las veces de ceja. De la frente del viejo sale un elemento doble, como rúbrica de deidad de humos sagrados. De jade es una enorme orejera cuadrangular con una pieza tubular en forma de dos flores que bien pudieran ser de tabaco.

El tocado es muy interesante, y leído de la línea superior de la lápida hacia abajo, tenemos la cabeza cercenada de una gran águila real con ojos solares, que nos dice que el personaje es parte del gran complejo mítico de las deidades celestes. Esta cabeza queda en medio de una

corona de elementos que pueden ser plumas de águila real o bien hojas de tabaco; dicha corona es muy grande y abarca más de la mitad del ancho de la lápida.

Por el colodrillo de la figura sale un largo tallo y la flor del tabaco, en perfil, casi igual a la que ostenta la escultura de Xochipilli de la cultura mexicana en su pierna derecha (figura 9). Anudan en la parte de atrás, a todo el tocado, dos cintas al parecer de tela, con símbolos de jerarquía. La cabeza cercenada del águila tiene a su vez un tocado en forma de escudo con el numeral 12, y de él se desprenden motivos volátiles que recuerdan al humo, en medio de los cuales está otra figura de escudo en perfil, con escritura. Sobre la frente del águila hay un motivo indicativo de rango.

Un ornamento muy largo, al parecer un collar de cuentas de jade, abarca desde la cintura del viejo por atrás, sube por toda su espalda y continúa hacia delante con piezas más grandes hasta media pierna; al llegar a la cintura se en-



Figura 9. Xochipilli. Escultura mexicana en piedra basáltica.

70 |

trelaza con un elemento tejido que seguramente tenía también simbolismos de rango, y que amarra al collar con un textil ornamental que parece venir del cuello del viejo, y abajo del nudo se encuentra una especie de escudete que debe tener significados complementarios; sólo lleva un taparrabo con nudos en el vientre y flecos a la altura de los glúteos.

En la parte media inferior de la lápida hay figuras muy difíciles de interpretar por su rebuscamiento, pero haremos un esfuerzo; en lo personal, una cinta con puntas redondeadas me sugiere un camino, pero a otros autores, entre ellos Benson, les parece un elemento serpentino.¹⁷ Por la semejanza con Teotihuacan, de pintar los caminos de los dioses con impresiones de

huellas de pies, y considerando que este templo es contemporáneo, hacemos la proposición de que debe ser un camino; empieza frente a la figura del anciano a la altura de su vientre y baja, serpenteando, hasta casi llegar al tobillo y después sube y se mete debajo de su taparrabo, saliendo de sus glúteos en forma de cola y haciendo similares movimientos sinuosos termina en una voluta a la altura de la cintura del fumador. En el medio de esta cinta se encuentran, por la parte del frente, cinco huellas de pies humanos, y por la parte de atrás sólo se cuentan cuatro. Puede compararse con el dintel teotihuacano que cita Beatriz de la Fuente.¹⁸

De abajo de la curva superior de ese camino, tanto por el frente como por atrás del viejo, salen perfiles de sendas aves de rapiña según el pico curvo que ostentan, pero no creemos que sean águilas, considerando el largo del pico y una especie de moco que se nota sobre él. De los orificios nasales de esas cabezas brota un par de flores que pudieran ser de tabaco también, aunque son comunes en la iconografía maya. Son aves de diferente especie porque sus ojos no son iguales, ni la resolución inferior de su pico, ni el moco. Abajo de esas cabezas se encuentran dos glifos, el de la derecha se puede leer como "jade",¹⁹ y el de la izquierda tiene parecido al símbolo de Kan o Cumku; de ellos cuelgan grandes flores de tabaco con sus largos estambres, finalizando el ornamento con dos bandas textiles con señalamientos de rango, grado o alcurnia. El anciano carece de sandalias pero tiene protectores de tobillos y de antebrazos, atados con cuerdas de elegantes nudos. Darnos cuenta de que el

¹⁷ Elizabeth P. Benson, "Gestures and Offerings", en Merle Green Robertson (ed.), *Primera Mesa Redonda de Palenque*, Parte 1, *A Conference on the Art. Iconography and Dynastic History of Palenque*, Pebble Beach, The Robert Louis Stevenson School, 1974, pp. 109-120.

¹⁸ Beatriz de la Fuente (coord.), *La pintura mural prehispánica en México. Teotihuacan*, t. I, catálogo, México, IIE-UNAM, 1995, p. 233.

¹⁹ Según J. Eric Thompson, *Maya Hieroglyphic Writing*, Norman, University of Oklahoma Press, 1960, figura 45 de las láminas finales.

anciano anda descalzo nos permite asegurar que las huellas del camino son de él.

Con todos los datos anteriores trataremos de entender quién era el personaje y su importancia, analizando el simbolismo de sus ornamentos.

Intento de interpretación

La lápida del dios "L" de Maudslay tradicionalmente ha sido llamada "el viejo dios fumador", pero se trata del mismísimo tabaco deificado, en cuerpo antropomorfo, teniendo las siguientes características:



a) Es un anciano, y por ello se conecta con los antepasados, la adivinación y la curandería.



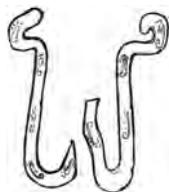
b) Debe ser considerado deidad celeste según sus ojos, el humo que se esparce hacia arriba y el hecho de que va unido al águila real, emisaria del sol.



c) Le rodean simbolismos de humo y múltiples señaladores de alto rango.



d) El dios hace un largo camino para estar presente en las ceremonias más significativas y quizás también en iniciaciones de guerreros e imposturas de grados de nobleza. En el camino deja sus huellas.



e) El camino tiene la apariencia de una serpiente que va curvando del frente del anciano a la parte de atrás, pasando por entre sus piernas.



f) La flor del tabaco lo ornamentaba en su tocado como sello de su persona.



g) La piel del jaguar moteado es otra prueba de su carácter celeste, y del grado de Balam o sumo sacerdote del que la porta.

Entre los mexica, la escultura considerada de Xochipilli, deidad de los juegos y de la alegría que se manifestaba en las flores alucinógenas, tiene la figura de la flor del tabaco en su pierna derecha. El bajorrelieve palencano debió haberse visto como la presencia misma de esa planta, con todos sus poderes alucinógenos, medicinales y adivinatorios.

En el altiplano de México, las fuentes del siglo XVI nos hablan de que el tabaco siempre

estaba presente en las ceremonias de adivinación y en muchas curaciones, por lo que en Palenque, aunque fueran siete siglos antes, durante el clásico, también pudiera haberse utilizado esta planta como testigo de las ceremonias de adivinación, de cura y de iniciación.

Es importante recordar que en la zona maya las bolitas de tabaco se guardaban en pequeñas vasijas en forma de cabeza de viejo, y que es también un anciano el que analizamos como la misma planta, que se representa en el Templo de la Cruz de Palenque, Chiapas.

72 |



CRV acompañado de sus padres, doña Luz Valerio Osorio y don Marcial Reyes Huerta.